



Capítulo 1

DESARROLLO HUMANO

Desafíos y propuestas para el Trabajo Social



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

FONDO EDITORIAL 2003

Primera edición: enero de 2003

Temas de Desarrollo Humano.
Desafíos y propuestas para el Trabajo Social

Copyright © 2003 por el Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima 1
Teléfonos: 330-7410
Telefax: 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Cubierta: Edgar Thays
Impresión: Editorial e Imprenta DESA S.A.

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Depósito Legal: 1501052003-0242
ISBN: 9972-42-523-1

Impreso en Perú - Printed in Peru

TRABAJO SOCIAL: APORTES AL TEMA DE FAMILIA*

Ángela María Quintero Velásquez**

Resumen

El presente artículo expone una revisión de los principales marcos teóricos desde los cuales se ha enfocado el tema de Familia en el Trabajo Social y resalta la contribución de este último en el tema. Su autora lo concibe como una actividad fundamental en el ámbito social, dada su capacidad de diseñar, ejecutar y evaluar proyectos sociales con una visión integral del mundo y una prospectiva interdisciplinaria, interinstitucional e intersectorial.

1. CONSOLIDACIÓN MODERNA DE LA FAMILIA

La familia como institución social ha pervivido a lo largo de la historia con variedad de formas determinadas por las condiciones socio-culturales y económicas de cada período. A pesar de esta diversidad, siempre ha sido una organización vital en el desarrollo social.

* Trabajo presentado en la *Tercera Conferencia Conmemorativa del Trabajo Social. La familia en el tercer milenio*. Evento realizado por el Departamento de Servicio Social de la Universidad de Concepción en 1999.

** Trabajadora Social, Magister en Orientación y Consejería, y profesora de Trabajo Social en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.

El cambio de funciones familiares en la modernidad exige que los estudiosos e investigadores, en particular de las ciencias sociales, humanas y conductuales, asuman el reto de analizar estos dinámicos procesos para incorporarlos en programas de acción que permitan ajustarse a las condiciones del medio en el que intervienen. Por esta razón, es necesario identificar el estado actual de la familia como objeto de estudio y análisis para conocer, de manera científica, los cambios a nivel estructural, funcional y vital que dicha institución ha experimentado y, en esa medida, diseñar acciones para su desarrollo y sostenimiento que se ajusten a la diversidad étnica, cultural y geográfica del continente.

Diferentes disciplinas y ciencias han aportado al conocimiento y abordaje de la familia. Entre estas, cabe destacar la Lingüística, el Derecho, la Antropología, la Sociología, la Psicología, la Semiología, la Cibernética, la Biología, y los enfoques psicoanalíticos, estructural-funcionalistas, comunicacionales, sistémicos, evolutivos, constructivistas y los de pensamiento complejo. Sin ser la familia su objeto fundamental, sus diversas aproximaciones al tema posibilitan la estructuración y sustentación de una teoría acerca del mismo.

Estos desarrollos universales permiten ampliar y consolidar el estudio y la comprensión de la temática en Ibero América dentro de una perspectiva de tipo académica y universitaria. Además, el crecimiento y la consolidación de la *teorización* en el campo de las ciencias sociales posibilitan que la particularización de la reflexión sobre la familia en el continente tenga un apoyo y fundamentación de orden metodológico y científico, que garantice mejores perspectivas en su objetividad.

Hacia la década de los sesenta, dicha conceptualización permite la elaboración de los primeros trabajos sistemáticos de investigación sobre la familia en algunas regiones. Su continuidad, sin embargo, ha sido intermitente. De alguna manera, contribuyen a la comprensión y análisis de la temática, pero la mayoría de ellos son de restringida cobertura geográfica en la medida en que se trata de análisis focalizados en puntos particulares, característica que no les permite considerar la integridad del grupo.

El interés por la investigación en el área de Familia se ha desarrollado, fundamentalmente, en el sector universitario y académico. A dicho desarrollo, ha contribuido la elaboración de monografías o

trabajos de grado en los programas de formación profesional básica y avanzada en ciencias humanas, sociales, jurídicas y médicas.

En contraste con este hecho, más recientemente, las organizaciones no gubernamentales empiezan a liderar, durante la última década, investigaciones aplicadas, en su gran mayoría, a aspectos puntuales de la estructura y funcionamiento familiar en relación con el contexto, con el fin de elaborar programas acordes con las condiciones socio-culturales. Sin embargo, siguen siendo las universidades públicas y privadas las más atraídas por el estudio de los conflictos sociales desde disciplinas y ciencias diferentes como la Economía, Psicología, Antropología, Sociología y Trabajo Social. Se trata de aproximaciones que forman parte del proceso de construcción de una red de trabajo que pretende hacer de la investigación una herramienta básica para la consolidación de un marco teórico que sea capaz de responder a las necesidades sociales con una acción científica que integre el análisis de la familia en su contexto global, político, religioso, educativo y económico.

Algunos de los temas de análisis que sobresalen en el área son los siguientes:

- Ciclo de vida y estructura de la familia en relación con la vejez, la infancia y la mujer
- La crisis institucional y su relación con el desarrollo humano integral
- Valores e identidades regionales
- Violencia familiar
- Valores implícitos en la educación y su relación con los roles sexuales
- Las características socio-demográficas, socio-culturales, socio-económicas y psicológicas de la familia¹

¹ Se hace hincapié aquí en la descomposición social y familiar, así como en los servicios a la comunidad. Es mayor el aporte de los centros de educación superior a través de sus facultades, escuelas o departamentos de ciencias sociales, en los que se destacan los programas de Trabajo Social. No obstante, su aproximación es más academicista que aplicada a la realidad social por carecer de recursos y apoyo institucional. Se trata de estudios de poblaciones poco repre-

Como variables, algunas veces explícitas y otras implícitas, se reseñan los problemas o dificultades vivenciados por el grupo familiar con especial énfasis en fenómenos como la fármaco-dependencia, la violencia en sus diversas expresiones, los comportamientos delictivos, las rupturas conyugales y otras disfunciones individuales o familiares.

Es evidente que las zonas o regiones tocadas por los conflictos sociales suelen ser centros de atención para los organismos encargados de atender a la población. De esta forma, crece la necesidad gubernamental y ciudadana de reflexionar sobre los fenómenos emergentes que afectan la estructura, funcionamiento y evolución de la familia y, por lo tanto, de la sociedad. Este es el caso de la denominada *violencia familiar*, que trasciende el ámbito privado y merece la atención y prevención desde el Estado y la Sociedad Civil.

En los últimos años, ha crecido el interés por la pesquisa en Familia, tanto en su funcionalidad como en su disfuncionalidad. De esta manera, se ha ampliado la base disciplinaria a otras áreas como el Derecho, la Economía, la Pedagogía y las Ciencias Naturales, a través de estudios mixtos o de corte cualitativo. La tendencia es rebasar el nivel de la investigación aplicada con el objetivo específico de establecer bases para programas de desarrollo humano y construir conocimientos con investigaciones básicas que tengan ingerencia en el esquema gubernamental y accedan a la formulación de las políticas públicas sectoriales.

El susodicho contexto enmarca una de las características fundamentales de Trabajo Social: *la familia siempre ha sido objeto de análisis e intervención desde los albores del asistencialismo*, pero con un manejo empírico, sin rigor metodológico o científico. Las prácticas iniciales eran paternalistas y directivas, y tenían como objetivo básico mitigar situaciones deficitarias en la satisfacción de las necesidades básicas (vivienda, alimentación, salud, educación, servicios públicos, etc.).

Las acciones asistencialistas, eminentemente paliativas, han dado paso a procedimientos educativos y promocionales que articulan los procesos individuales, familiares, sociales y comunita-

sentativas y muy especializados. Estas características le confieren un carácter aislado y disperso.

rios. Dado que los sectores de escasos recursos son los beneficiarios de la mayor parte de los programas de Trabajo Social, es necesario atender aquellas situaciones que comprometen las necesidades vitales de la población y le impiden un adecuado desarrollo. Se tiende, sin embargo, a superar ese esquema para realizar intervenciones que tengan efectos a mediano y largo plazo, y que cubran todos los estratos. Este hecho ha obligado a la profesión a construir metodologías propias o adaptarlas de las diferentes áreas del conocimiento. A la luz del paradigma moderno, se trata de la posibilidad de incursionar en abordajes más pro-activos y propositivos, con énfasis en la prevención, promoción y creación de estrategias alternativas de acción.

De la gama de propuestas teóricas contemporáneas, es evidente que el Trabajo Social ha privilegiado la *sistémica* para comprender y abordar el tema de Familia en diferentes ámbitos. Ello implica una mirada globalizante de sus perspectivas de estudio —estructura, función y ciclo vital— y la conexión temporal con su pasado, presente y futuro. Una perspectiva integral es amplia pero no imprecisa, y lo sistémico es la concentración de esfuerzos y la confluencia de varias miradas, aun las más conservadoras (familia, comunidad, iglesia, organismos no gubernamentales).

Esta opción se ve nutrida por las siguientes perspectivas:

- *El Holismo*: La visión integradora es la última tendencia del pensamiento humano. En ella, se trata de enlazar y relacionar lo íntimo con lo público, lo particular con lo universal. Es esta una nueva forma de entender los fenómenos sociales. La concepción holística de los fenómenos humanos es viable para el trabajador social por derecho propio, en tanto su formación académica es la más apropiada. Esta característica se justifica en el hecho de que su foco de atención siempre ha sido, es y será los sistemas humanos. En este sentido, en ella se inscriben los cuatro niveles básicos en los que operan las intervenciones con los sistemas familiares. Estos, en una perspectiva interdisciplinaria, son proyectados a otras ciencias y disciplinas sociales, humanas, jurídicas y naturales.
- *El Pensamiento Complejo*: «[...] la profesión misma de Trabajo Social [...] requiere de una multicompetencia [...]. Digamos que Trabajo Social incluye una problemática compleja de

la acción, porque esta es una cosa importante, es la naturaleza misma de Trabajo Social. [...] es algo que implica pensar, reflexionar, diagnosticar y a ello mucho nos pueden ayudar los paradigmas de la complejidad».²

- *El Constructivismo*: «[...] en el fondo supone una epistemología que considera que no podemos referirnos a la realidad en sí misma sino a la construcción que a partir de nuestra interacción con el mundo hemos realizado de ella. [...] es una conversación terapéutica mediante la cual ocurre una transformación de la serie de historias dominantes de una familia —incluyendo nuevas experiencias, significados e interacciones—, con el efecto de disminuir o modificar las historias o cuentos de los comportamientos problemáticos-sintomáticos. El rol del terapeuta es facilitar o promover el cambio utilizando historias específicas o la relación entre historias».³

Estas tres vertientes conceptuales confluyen en su afán integrador con el fin de trascender el pensamiento convencional, pero tienen matices diferentes que imprimen connotaciones metodológicas particulares a los procesos de atención socio-familiar.

2. TRABAJO SOCIAL Y TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS⁴

Con los planteamientos básicos del biólogo austriaco Ludwig Von Bertalanffy, se comienza a desarrollar, hacia 1920, la *Teoría General de Sistemas*. Su consolidación se da, definitivamente, en 1937, cuando el mismo Bertalanffy presenta, en la Universidad de Chicago, los elementos para una Teoría General de Sistemas. Si bien su planteamiento parte de una perspectiva biológica, este científico sustituye el término «organismo» por «entidad organizada», categoría que puede aplicarse no solo a los sistemas orgánicos

² GARZA, Carlos. «A veces es necesario el desorden». Entrevista con Edgar Morín. *Revista Trabajo Social*, 1997, p. 67.

³ MOLINA VÉLEZ, Beatriz María. «De los cambios en las familias a los cambios en la terapia». *Cuadernos Familia, Cultura y Sociedad*, n.º1, 1998, pp. 45-46.

⁴ QUINTERO VELÁSQUEZ, Ángela María. *Trabajo Social y procesos familiares*. Buenos Aires: Lumen/Hvmanitas. 1997, pp. 25-29.

sino a entidades diversas como grupos sociales, personalidad, dispositivos tecnológicos, etc. Además, describe matemáticamente varias propiedades sistémicas como las de totalidad, suma, crecimiento, competencia, mecanización, alometría, finalidad, equifinalidad, etc. Establece, de esta manera, la revolución organísmica o el estudio del organismo como sistema biológico y las leyes que lo rigen.

A estas ideas se sumaron desarrollos paralelos en los países anglosajones con estudiosos como Whitehead, Woodger y Coghill. En otros contextos, aportaron, a esta teoría, W. Kohler, desde la teoría de la Gestalt; Goldstein, desde la psiquiatría; Cannon, desde la fisiología; Shannon y Liber, desde la informática; y Rosembly, desde la teoría de la comunicación.

También se produjeron desarrollos nuevos e independientes que apoyaron las concepciones iniciales de von Bertalanffy. Los mismos incluyen la cibernética, teoría de la información, teoría de juegos [de von Neumann y Morgenstern], teoría de decisiones, topología o matemática de relaciones, análisis factorial, ingeniería de sistemas, investigación de operaciones [en Inglaterra, con E.C. Williams], *trabajo social* e ingeniería humana.⁵

De mucho más reconocimiento e influencia en la consolidación del nuevo enfoque es la Cibernética. A partir del desarrollo de los misiles autodirigidos, de la automatización y de la tecnología de computadores, Norbet Wiener (1948-54) proporciona los referentes sistémicos centrales que son, entre otros, los conceptos de organización e información. En otras palabras, los referidos a la retroalimentación (*feedback*) y a los procesos autocorrectivos o de homeostasis.

En las ciencias sociales se destaca el aporte del sociólogo Talcott Parsons, creador de la teoría estructural funcionalista. En este enfoque, se considera la sociedad como un sistema cuya supervivencia o transformación depende de un determinado número de condiciones que es preciso describir y estudiar. Este autor expone sus ideas en un libro titulado *El Sistema Social*.

La Teoría General de Sistemas se plantea como la posibilidad de iniciar un lenguaje general para las ciencias que permita esta-

⁵ LILLIENFELD, Robert. *Teoría de sistemas. Orígenes y aplicaciones en ciencias sociales*. México: Trillas, 1991, p. 39.

blecer un marco de referencia conceptual común para las diversas disciplinas. Hace un llamado a un enfoque interdisciplinario y global de los fenómenos, y al deseo de no aislarlos sino de enfocarlos en su interacción y en la interrelación de los datos. En esa medida, cuestiona la especialización y compartimentalización de las ciencias.

En su esencia, el nuevo paradigma del conocimiento propone una conceptualización sistémica para comprender y manejar interdisciplinaria e integradamente la complejidad de la realidad social. Es una *nueva filosofía de la naturaleza* que se caracteriza por ser sintética; por estar fundamentada en la doctrina expansionista (todos los objetos, eventos o atributos de ellos son partes de todos mayores); por tener un enfoque teleológico y un método de trabajo de tipo interdisciplinario que integra y unifica; por dar una explicación probabilista de los fenómenos en relación con el medio ambiente; por afrontar problemas importantes y complejos; y por concebir a la ciencia como interdisciplinaria, total y compleja como es la realidad. En suma, por buscar la integración del saber humano, respetando la particularidad de las ciencias.

La propuesta epistemológica, como tal, implica tres aspectos, diferentes solamente en razón de su intencionalidad. Estos son los siguientes:

- Ciencia de los sistemas: teoría y exploración científica de sistemas de diversas ciencias (física, biología, psicología, sociales). Encierra una serie de enfoques con centros de interés, técnicas, matemáticas y propósitos teóricos y prácticos diferentes.
- Tecnología de los sistemas: aplicación de teoría y conceptos sistémicos a problemas sociales, económicos y ecológicos.
- Filosofía de sistemas: la reorientación del pensamiento y concepción del mundo. Es un sistema nuevo del paradigma científico.

Este abordaje supone las siguientes exigencias:

- Un enfoque holístico o totalizador; cada elemento de la realidad es captado en su articulación dinámica con el conjunto o sistema global. Desde una perspectiva holística, el todo de-

termina la naturaleza de las partes y las propiedades de estas se explican a partir de las propiedades del todo, sin que ello agote la explicación de las partes.

- La superación de la dicotomía entre teoría y práctica, como si fueran elementos contrapuestos y no interrelacionados en reciprocidad de funciones.
- Un pensamiento crítico, puesto que la realidad no solo es «lo dado», sino también «lo posible» que hay que encontrar y realizar. Se trata, como diría Mannheim, de trascender la realidad en «su forma histórica concreta de existencia social», para ser capaces de pensar en un futuro, función desmitificadora que consiste en quitar los «velos» que encubren la realidad y que permiten servidumbres sin que nadie se aperciba de ello.
- Una perspectiva utópica, en cuanto desentrañamiento e invención del futuro. El pensamiento utópico se apoya en el presente, pero polarizado por el futuro y por el movimiento que conduce al futuro; tiene un marcado carácter teleológico.⁶

El paradigma sistémico es una concepción universalista, una vía o espacio para la unificación de la ciencia. Diversas disciplinas la incorporan para dar una explicación de los fenómenos estudiados y, por esta razón, han aparecido variados enfoques de la misma. En su evolución moderna, la Teoría de los Sistemas Generales operó, primero, en sistemas físicos y biológicos, para luego pasar a operar en los sistemas sociales. Es aplicable en cualquier campo científico y permite una visión dialéctica del mundo bajo la premisa de las relaciones de los fenómenos con la totalidad.

Es relevante en las ciencias sociales como fuente de criterios en la terapia familiar y de operacionalización metodológica en Psicología, Sociología, Antropología, Trabajo Social, Administración y Economía. De igual manera, puede operar en otros campos del saber como, de hecho lo hace, en Pedagogía, Filosofía, Historia, Ciencias Jurídicas, Lingüística, Ingeniería y áreas médicas (Medicina, Enfermería, Odontología, Nutrición y Dietética, Bacteriología, y Fisioterapia).

⁶ ANDER-EGG, Ezequiel. *Interdisciplinarietà en Educación*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata, 1994, p. 66.

Desde el punto de vista teórico-metodológico, la perspectiva sistémica capacita al trabajador social para efectuar una gestión que genere acciones de cambio, y, en la cual las conexiones y relaciones que se establecen en la interacción son vitales para superar el estancamiento y lograr ensanchar las posibilidades de la unidad de análisis llámese: individuos, grupos, organizaciones o comunidades; mostrando alternativas nuevas y distintas de acción, con la construcción de significados e historias distintas para leer la realidad, de tal manera que la unidad de análisis se extienda, a partir del aporte del trabajador social, a otra realidad posible.⁷

Aunque los teóricos de los sistemas pretendan asignarle un papel trascendental en el nuevo orden mundial, hay que reconocer que es una forma muy antigua del conocimiento y, por ello, el rasgo que se le confiere de nueva no es tan evidente: a pesar de que algunos de sus fundamentos son construcciones modernas, otros han acompañado implícita o explícitamente la evolución del saber humano.

En la actualidad, sin embargo, circunstancias particulares determinan su consolidación y, de esta manera, surge como una opción paradigmática y una alternativa de vida diferente ante el resquebrajamiento de las grandes ideologías del siglo (comunismo, socialismo y marxismo). En tal sentido, es una propuesta en vía de elaboración, con matices ideológicos e inconsistencias, que requieren ser considerados en su dimensión exacta y que se constituye en una alternativa para abordar, de otra manera, la complejidad humana.

2.1. La Familia como Sistema Social

Cualquier teoría, por congruente que sea, también es relativa en relación con la vigencia de los paradigmas en el contexto social. La *Sistémica* es útil pero no suficiente en los contextos humanos. Su particular aporte consiste en que permite entender a la familia como un sistema natural (en el sentido de que responde a necesidades biológicas y psicológicas inherentes a la supervivencia humana), constituido por una red de relaciones.

⁷ CABALLERO DE ARAGÓN, Nora. «Modernidad, posmodernidad. ¿Revolcón o retroceso?». *Revista Colombiana de Trabajo Social*, n.º 9, pp. 83-84.

La propuesta de una cosmovisión diferente del mundo y de sus relaciones intrínsecas, propiciada por la Teoría General de los Sistemas hacia la cuarta década del siglo, permite un salto curativo de la atención enfocada en el individuo a la familia como contexto inmediato del desarrollo personal. Ello introduce una novedosa perspectiva de la familia como un sistema abierto, en interacción permanente, y compuesto, a su vez, de subsistemas, los unos estables en el tiempo (conyugal, fraterno y parento-filial) y los otros ocasionales o temporales (según edad, sexo e interés). Cada individuo integrante de una familia, es un sistema compuesto a su vez de varios subsistemas. Ambos, sin embargo, están conectados con el suprasistema, que puede ser inmediato (barrio, vecindad, comunidad) o más amplio (la sociedad en general).

El funcionamiento de la familia debe garantizar tanto el desarrollo individual de cada uno de sus miembros como el de la totalidad del grupo y el contexto socio-cultural en el que opera. En su crecimiento y evolución, atiende las demandas internas de dichas partes, en las que están conectadas las transacciones internas y externas. Se trata, en otras palabras, de su carácter permeable, el cual le permite ajustes y reacomodos sin perder su identidad y estructura. Las familias funcionan siempre de una manera que puede variar en relación con las etapas de su desarrollo y de las variables sociales que la determinan, pero hay tendencias a conservar un estilo.

El paradigma contemporáneo del conocimiento implica manejar las polaridades inherentes a la condición humana en tanto los procesos socio-familiares dan cuenta de movimientos en direcciones opuestas (normalidad-anormalidad, función-disfunción, vida-muerte, salud-enfermedad, mente-cuerpo). Este hecho se debe a su característica básica de ser *sistemas abiertos, dinámicos, permeables*.

El modelo sistémico supera los niveles asistenciales con acciones inmediatas y puntuales, y los potencia a la prevención-promoción, para lo cual asume la *concepción bio-psico-social-jurídica*. Los supuestos de la circularidad y la interacción de los fenómenos establecen que todos los integrantes del grupo familiar están comprometidos, pues siempre, de una u otra manera, su comportamiento incide en el funcionamiento de la totalidad. La mirada

integral de la situación posibilita cambios reales en la dinámica familiar.

Los procesos familiares utilizan, por excelencia, la entrevista interpersonal, basada en la *comunicación integral*. La comunicación como enfoque terapéutico e interaccional emerge de las ciencias sociales y biológicas, no de la terapia individual y es, en tal sentido, asumida por el Trabajo Social contemporáneo. Al entender que el comportamiento humano siempre es comunicación en dos niveles (digital o verbal, y analógico o no verbal), se comprende que debe existir armonía entre las palabras y las emociones, entre lo intelectual y lo afectivo, y que debe establecerse congruencia entre los dos niveles.

La Teoría de la Comunicación, con desarrollos paralelos a la Cibernética y la Teoría de los Sistemas Generales, surge a partir de la observación e investigación de procesos comunicacionales inadecuados entre las familias y pacientes diagnosticados con entidades psiquiátricas como la esquizofrenia. De ahí, su importancia en la atención socio-familiar.

En correspondencia, algunos de los supuestos básicos en el abordaje de Trabajo Social Familiar son los siguientes:

- El énfasis de la intervención es en la naturaleza de la relación, es decir, en las *transacciones internas*. La familia es función, no solamente estructura.
- Existe una influencia recíproca entre los miembros y la familia como tal (*interrelación de los procesos* individuales, familiares y sociales).
- La Familia como sistema está en *transición*; no tiende a la desintegración ni a la desaparición.
- El *cambio* proviene de la Familia; el profesional es apenas un facilitador de los recursos internos del sistema para evolucionar y adaptarse. Los cambios son regidos por sus procesos autorreguladores.
- Cada *estructura familiar es única e irrepetible*: nadie sabe más de cada familia que ella misma.

Estos supuestos invalidan el concepto del *chivo expiatorio*, que estuvo en boga en los años sesenta. Este implicaba una connotación negativa, ya que suponía que un integrante de la familia

era el portador del síntoma o disfuncionamiento. A este se le asignaba el rol de *problema* o *malo*. No se entendía, entonces, que sobre él recaía la naturaleza de la situación familiar y que su comportamiento solamente expresaba algo que acontecía en su contexto y de lo cual era vehiculizador. Aun cuando se intervenga en procesos terapéuticos, la connotación del síntoma debe ser positiva y este no debe asignarse a un chivo emisario de la situación, concepción que de por sí excluye el compromiso de cada uno de los integrantes así como de la familia en su totalidad.

3. ESTRUCTURANDO EL TRABAJO SOCIAL FAMILIAR

La ya explícita e histórica relación entre Trabajo Social y Familia asume que los desarrollos teóricos y metodológicos de ambos campos han sido paralelos como espacios científicos propios que merecen un tratamiento y elaboración autónomos. Retomando algunos planteamientos esenciales como la visión del mundo ecosistémica, el enfoque de convergencia, la prioridad de métodos investigativos cualitativos y el involucramiento del profesional en los procesos de atención, es menester afinar la propuesta para el siglo venidero y consolidar el Trabajo Social Familiar como área del conocimiento plenamente definida.

En términos de la profesión, la susodicha conexión es reconocida bajo diferentes denominaciones y, con frecuencia, es utilizada de manera indiscriminada y confusa.

3.1. Trabajo Social Clínico

Desde una perspectiva más amplia, el Trabajo Social ha incursionado en la clínica y, pese a que pocos países en el contexto latino acreditan el título como tal, tiene impacto y relevancia en las relaciones interdisciplinarias. La principal orientación teórica del Trabajo Social Clínico es la de los sistemas ecológicos y sociales, que entienden al individuo como un sistema biosicosocial que interactúa con una red de individuos y sistemas sociales.

[...] los primeros modelos que influenciaron el Trabajo Social Clínico son: A) la Escuela diagnóstica o Modelo Richmoniano de la

década de 1920, representado por la obra de Mary Richmond; y B) el Modelo funcional de la década de 1930, representada por la Psicología de Otto Rank [...] se ha visto influenciado por diversos modelos teóricos.⁸

Los dos rasgos particulares y originales de los Trabajadores Sociales clínicos son: 1) El uso de las técnicas de planeación social y organización de la comunidad en cambios efectivos y promoción de grupos más poblados y, 2) el uso de la intervención clínica dirigida hacia el desarrollo y cambio en individuos, familias, grupos pequeños y en situaciones que influyen en ellos [...] puede ser conceptualizado como más allá de la psicoterapia.⁹

3.2. Trabajo Social psiquiátrico

Es identificado como una modalidad de práctica de la profesión. Exige la aplicación de las técnicas de Trabajo Social en hospitales y ambientes clínicos, sobre todo en centros psiquiátricos. Una tendencia de la escuela americana lo iguala con el Trabajo Social Clínico, que, al mismo tiempo, incluye tanto a quienes ejercen privadamente como a quienes ejercen en espacios institucionales.

En el trabajo clínico o psiquiátrico es en el que, por excelencia, el profesional en Trabajo Social recepciona, evalúa y atiende a los sistemas familiares. De ahí proviene la idea de que cualquier intervención, en esta área, es, de por sí, *terapia familiar*. Esta concepción desconoce la aplicación de los otros niveles (recepción, evaluación, prevención y educación).

3.3. Terapia Familiar

Se constituye en el método de tratamiento más especializado del Trabajo Social en relación con los sistemas familiares. Supone,

⁸ PEÑA OVALLE, Iván y Mario Hernán QUIRÓZ NEIRA. «Perspectivas del Trabajo Social y los nuevos escenarios: la discusión epistemológica». *Revista Colombiana de Trabajo Social*, n.º 9, 1996, p. 54.

⁹ SEGA, Florence. «La Siquiatría y la Salud Mental profesional. Nuevas funciones para tiempos cambiantes». *Grupo para el avance del reporte psiquiátrico*, n.º 122, 1987.

primero, un manejo teórico-conceptual riguroso que se nutre de los avances en las ciencias físicas y naturales, las cuales determinaron el cambio de la concepción individual a la sistémica; segundo, una cultura general que le permita al terapeuta incursionar en temas universales como los de la Filosofía, la Historia, la Antropología, la Epistemología, etc.; y, por último, un entrenamiento clínico basado en una formación, con práctica supervisada, en el manejo metodológico y técnico del nuevo enfoque.

A modo de complemento, se están impulsando la participación en terapias familiares sistémicamente orientadas. Estas visualizan a la propia familia de origen, aun sin necesidad terapéutica. Una de las alternativas para este tipo de experiencia es la del laboratorio de investigación de la familia de origen del terapeuta (FOT). Esta posibilidad combina elementos teóricos y técnicos tomados de la teoría general de sistemas, del psicoanálisis y de la teoría de los grupos.¹⁰ De no tener esta opción, es viable recurrir a otras prácticas de tipo psicoanalítico, individual o de grupo (de más aceptación); gestáltico; racional-emotivo; rogeriano; existencial; etc.

¿Cuáles serían los supuestos básicos que le confieren a la Terapia Familiar el cariz de especialización?

- Supera la noción fundamentalmente asistencialista que ha predominado hasta épocas recientes en las intervenciones de Trabajo Social, dada la operacionalización de la perspectiva sistémica y el enfoque bio-psico-social, que conlleva el abordaje y manejo integral de los dilemas humanos.
- Implica un trabajo de corte interdisciplinario, derivado del anterior planteamiento y en el que el Trabajo Social ya no sería solamente apoyo para la intervención sino base del tratamiento.
- En el mismo orden de ideas, trasciende la concepción individual que explicaba los fenómenos aislada y uni-causalmente. De este modo, amplía la perspectiva hacia el contexto de las relaciones familiares y sociales, es decir, hacia el intercambio con otros sistemas.

¹⁰ MALDONADO, Ignacio y Estela TROYA. *Laboratorio de investigación acerca de la familia de origen del terapeuta-FOT. Curso de terapia familiar sistémica*. Massachusetts: Family Center of Bershires Williamstown, 1994, pp. 4-5.

Surge como una forma más dinámica, más flexible, más rápida, más democrática de resolución de las problemáticas en el espacio familiar y entiende en su discurso que la aplicación de una técnica es un acto creativo en la medida en que se convierte en el arte de co-crear realidades posibles que posibiliten la cura.¹¹

Las propuestas profesionales aquí descritas requieren formación posgraduada, pues no basta con los elementos que brindan las escuelas de pregrado. Aun así, es fundamental el asumir una visión del mundo sistémica y holística desde el plan de estudios básicos para aprehender la integridad de los fenómenos humanos y familiares.

4. OPCIONES METODOLÓGICAS DE COMPETENCIA DE TRABAJO SOCIAL FAMILIAR

La participación del Trabajo Social en los eventos familiares está caracterizada, en las últimas décadas, por replantear como exclusivos los modelos terapéuticos tradicionales, centrados en el individuo. En relación con esta particularidad, se generan orientaciones alternativas para comprender la familia bajo una mirada holística. Los desarrollos ecosistémicos de Trabajo Social con familias, si bien han adquirido importancia en la actualidad, no son nuevos en la profesión.

Urge la necesidad de sistematizar el quehacer profesional en la modalidad de trabajo grupal. La experiencia reciente demuestra que los procesos tradicionales de atención socio-familiar están basados en los avances epistémicos que ofrece el fin de milenio para tal efecto y posibilitan el diseño de estrategias metodológicas que consultan las nuevas realidades familiares.

Una de las formas clásicas de trabajar con las familias son los llamados *Grupos de Orientación*. Su fin es brindar apoyo, desestigmatizar o eliminar la figura del chivo expiatorio o emisario (en un contexto constructivista, es virar hacia la *connotación positiva de los problemas o disfunciones*). Sobre la base de ello, durante varias décadas, se conformaron *grupos múltiples familiares*, con adolescentes, presos, familias de bajos ingresos, abusadores sexua-

¹¹ CABALLERO DE ARAGÓN, *op.cit.*, p. 77.

les, fármaco dependientes, familias con miembros afectados por enfermedades físicas o mentales, etc.

Esta eficaz modalidad, que aún se conserva en el contexto, adquiere, actualmente, otras dimensiones, alimentada por nuevos modelos conceptuales, que privilegian la autogestión de las familias y la co-creación de los procesos de cambio y ajuste permanente. Algunas de las manifestaciones relevantes en el continente iberoamericano son las siguientes:

4.1. Red de solidaridad socio-familiar como programa institucional

Revitalizada en los años 90, esta expresión histórica y espontánea de la cooperación y autoayuda socio-familiar se consolida para afrontar situaciones críticas propias del cambio de época. Algunos ejemplos, al respecto, tienen que ver con la recesión económica: en la literatura reciente, se ilustra como, ante el desempleo y el bajo poder adquisitivo de los integrantes de la familia en los países latinos e hispanos, esta ha demostrado ser una fuente constante de apoyo y de reemplazo del desamparo estatal, al asumir acciones de seguridad social.

Las funciones básicas que cumplen con las familias son las siguientes: ser fuente de apoyo, brindar protección psicoafectiva y sanitaria, y ser soporte en los momentos de conflicto y crisis. Está demostrado el efecto poderoso que representan como auxiliares de los sistemas de Seguridad Social, pues cubren situaciones y disfunciones no atendidas por el Estado.

En un contexto más amplio, las redes buscan socializar el conocimiento y las experiencias. Este objetivo es aplicable en los *grupos psicoeducativos* y *grupos de ayuda mutua* (GAM) o autoayuda, que, con diversos matices, apuntan a brindar apoyo e información a las familias que se organizan en torno a problemas comunes. Estos van desde entidades psiquiátricas (esquizofrenia, trastornos afectivos, Guilles de la Tourette) hasta asma, diabetes, cáncer, tabaquismo, adicciones a sustancias psicoactivas, alcoholismo, sida, anorexia nerviosa y marginación económica.

4.2. La Red como estrategia de trabajo socio-familiar

La red es entendida como una importante estrategia en la estructuración de la calidad de vida del individuo y su familia, y recoge

varios de sus elementos tradicionales y se proyecta hacia la modernización que exige el tercer milenio para los programas socio-familiares. La esencia del concepto está asociada a los patrones de ayuda mutua y es intrínseca a la condición gregaria del hombre y al vínculo societario. Ello explica la diversidad de esferas que la asumen históricamente: social, comunitaria, grupal, familiar, preventiva, promocional, terapéutica, psicoeducativa, etc.

Su práctica empírica, basada en la cohesión, la solidaridad y la asociación, ha dado paso a propuestas institucionales y estatales para enfrentar determinadas situaciones; lo que obviamente marca una gran diferencia con la naturaleza de la red. (v.g., Red de Prevención de la Violencia Familiar, Red de Atención al Maltrato Infantil, etc.).

Una de las características básicas de la red es la colaboración e interacción socio-familiar, en la que prima lo afectivo y emocional, y el intercambio mutuo de acciones a través de los procesos comunicacionales tanto analógicos (no verbales) como digitales (verbales). Simultaneidad basada en el axioma de que es imposible no comunicarnos y siempre, de una u otra manera, lo estamos haciendo a través de códigos conductuales.

En esta afirmación seguimos a Maturana cuando dice:

Toda la conducta humana ocurre en el emocionar, en tanto el hombre es un ser amoroso. Uno siempre vive en un flujo de relaciones; existimos como seres humanos en una dinámica relacional [...]. El lenguaje es [en razón de ello] un modo de fluir en la convivencia.¹²

Otro componente fundamental es el de *apoyo social*, como una acción sugerente e implícita en el devenir de la familia en su condición de institución transformable al influjo de los cambios globales.

Retomando estos elementos constitutivos, encontramos expresiones operativas en el contexto iberoamericano: los *grupos de ayuda mutua (GAM)*, desarrollados en el ámbito socio-cultural

¹² MATURANA, Humberto. «El conocer, biología del conocimiento». Ponencia presentada en el seminario *La organización como construcción lingüística*. Medellín: Universidad EAFIT, abril de 1997 (notas personales).

y en el sanitario; y los *grupos psicoeducativos*, como un modelo de trabajo grupal, que involucra a las familias que tienen a uno de sus miembros comprometido con una entidad psiquiátrica y déficit biológico.

En el flujo interaccional, la red socio-familiar es planteada como fuente de apoyo, de protección psico-afectiva y sanitaria, y de soporte de los conflictos y crisis tanto a nivel interno como a nivel de las relaciones ecosistémicas. «El sistema de parentesco no sólo constituye la base de las redes familiares, sino también aporta una base para la red de relaciones sociales con el resto de la sociedad, la cual a través de las funciones y actividades que realiza, tiene implicaciones para el funcionamiento de otros sistemas sociales, como pueden ser la escuela, el trabajo y la atención a la salud».¹³

Si la calidad de vida individual o familiar es deficitaria, las condiciones de funcionamiento laboral u ocupacional estarán restringidas. Esta variación de las condiciones es observable en los estratos bajos, en los que las redes socio-familiares relevan su función de ayuda mutua y solidaridad tanto en la cotidianidad como en los eventos imprevistos y traumáticos. Esta situación se ha visto acentuada en el sector informal de la economía a través de las empresas familiares y microempresas que convocan a todos los miembros del grupo familiar, cor sanguíneos o no.

Introduciendo tangencialmente la perspectiva moderna de género, encontramos que la mujer es más propensa a la creación de redes de solidaridad, tanto fuera como dentro del ámbito familiar, en correspondencia con las características que le ha asignado la ideología y la cultura de ser sustancialmente emocional, oferente y representante por excelencia del espacio privado o íntimo.

En la visión del desarrollo humano «[...] es imprescindible integrar la emoción y la acción como motores para el mejoramiento de la calidad de vida que se gesta en la interacción con otros, en el conversar y el lenguajear, como diría Maturana, donde se replantean significados, se buscan soluciones y alternativas, y se aúnan esfuerzos para alcanzar el respeto por los otros y el mejor

¹³ IFANTE-CASTAÑEDA, Claudia. «Bases para el estudio de la interacción familia-redes sociales-uso de servicios de salud». *Revista de Salud Pública de México*, vol. 30, n.º 2, 1988, p. 183.

estar de todos con perspectivas universales pero también locales respondiendo al presente y construyendo futuro». ¹⁴

En este sentido, las transformaciones estructurales, funcionales y vitales de la familia, en las últimas décadas, establecen que la ampliación de las redes familiares a través de las uniones sucesivas, la recomposición en sus formas extensas o ampliadas y la emergencia de familias simultáneas o ensambladas (antes reconstituidas) sustentan su tradicional rol de apoyo. Este, en otros términos, se ha desarrollado como un mecanismo informal de seguridad social para beneficio de los miembros dependientes, como niños, ancianos, enfermos físico o mentales, inválidos, desempleados, etc.

*La familia se convierte, en pocas palabras, en un grupo virtual, en una red simbólica, en donde cada uno de los términos es más que una individualidad para el sujeto que está sometido al proceso socializador. El padre es más que uno, igual la madre, y el hermano o la hermana. [La cursiva es nuestra]*¹⁵

4.3. Grupos de ayuda mutua o autoayuda (GAM)

Son pequeños grupos formados por personas a las que afecta un problema común. Su objetivo es la prestación de servicios materiales o emocionales para atender el individuo o la familia. Los principios que lo rigen son los siguientes: cooperación, igualdad y ayuda mutua. Su característica básica es la de una organización sin intervención de los profesionales en un primer momento de la vida grupal, aunque sea necesario su aporte metodológico y conceptual. Su objetivo esencial es adquirir una dinámica y funcionamiento autónomo que se ajusten a los contextos específicos donde operan. Los profesionales son concebidos como un canal que legitima el grupo e intervienen solo a solicitud de este.

Surgen del campo de la salud como una alternativa al sistema de los cuidados tradicionales, pero su cobertura e impacto crece a

¹⁴ CABALLERO DE ARAGÓN, Nora. «El Espacio del Desarrollo Humano». *Eleutheria*, n.º 1, marzo de 1997, p. 59.

¹⁵ HENAO DELGADO, Hernán. «Roles de género en la nueva familia». Ponencia presentada en el encuentro *La Familia hoy, prospectiva y propuestas*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, agosto de 1995, p. 6.

todas las áreas del desarrollo humano, fundamentalmente cuando toca con los procesos comunitarios. Se han consolidado en España y países del cono sur. Los GAM son una opción del uso del tiempo libre y del ocio, impulsan la participación comunitaria, generan beneficio social, y brindan apoyo emocional a sus miembros.

El impulso de la participación social a través de los GAM puede considerarse como una de las estrategias más eficaces dentro de la promoción para la salud, ya que son las personas involucradas quienes desarrollan las soluciones a sus problemas por medio de la integración grupal.

Algunas de sus funciones son las siguientes: intercambio de experiencias, realización de actividades recreativas, prestación de servicios directos y constitución de grupos de presión social y apoyo emocional. Están basados en la solidaridad y el apoyo social para alcanzar algunos objetivos que, de forma individual, sería imposible alcanzar.

La concepción expuesta es diferente del **Modelo de Autoayuda**, por cuanto implica una *mediación técnica*. En este sentido, «es siempre una actividad planificada, por lo tanto requiere una propuesta claramente explicitada para efectuar la convocatoria. Propuesta que podrá ser enriquecida y modificada por el propio grupo. La mediación técnica alude a la presencia de un profesional o equipo profesional, que asume el rol de coordinación y favorezca el desarrollo de las interacciones».¹⁶

Esta naturaleza implica que los supuestos de trabajo pueden ser los mismos, pero el procedimiento operativo difiere en cuanto la capacidad de convocatoria de las comunidades o familias y a su capacidad de autogestión, que las exime de la presencia de los profesionales como facilitadores de procesos de cambio.

4.4. Psicoeducación

Nace como una propuesta que replantea los métodos clásicos de intervención en salud. En esa medida, enfatiza las fortalezas de la familia y conduce a detectar y potenciar los elementos positi-

¹⁶ EROLES, Carlos (comp.). *Familia y Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio, 1998. pp. 224-230.

vos con el fin de promocionar la salud y el bienestar familiar. El programa está expresado en los *grupos psicoeducativos* como un modelo de trabajo grupal, que involucra a las familias de pacientes psiquiátricos con déficit biológico; proporciona información sobre la enfermedad y el tratamiento; propicia el medio para desarrollar habilidades de manejo, y brinda el apoyo que dichas familias requieren para hacerle frente.

El proyecto busca involucrar a la familia en el tratamiento de su paciente en tanto proporciona información valiosa sobre él al equipo de salud y, de esta manera, permite que la intervención sea más acorde con la evolución de la enfermedad, en la medida en que detecta, a tiempo y en forma clara, los posibles cambios que pueden ocurrir. Se fundamenta en una relación estrecha y colaborativa entre familias, pacientes y profesionales.¹⁷

No obstante ser derivado de un modelo aplicado en salud mental, su proyección trasciende el ámbito y es viable en otras áreas en las que se observa que muchas acciones profesionales tienen los fundamentos psicoeducativos, aunque no sean denominadas así.

La experiencia demuestra que su aplicación previene recaídas y reingresos a hospitalizaciones, y que es útil en desórdenes psiquiátricos y conductuales como la esquizofrenia, la bulimia y las disfunciones sexuales. Los programas psicoeducacionales son fáciles de ejecutarse y tienen acogida progresiva. Los elementos que los hacen útiles son básicamente dos:

- La provisión de información
- La experiencia de grupos familiares sirve, por sí misma, en la crisis de un miembro de la familia

Extienden su área de acción a *grupos multifamiliares no tradicionales*: familias cuyos integrantes padecen de insuficiencia renal, asma, trastornos afectivos bipolares, quemaduras, cáncer,

¹⁷ En Colombia, se ha aplicado exitosamente con la esquizofrenia, el retardo mental, los trastornos afectivos y el Gilles de la Tourette. BEDOYA, Rosa Julia. «Psicoeducación: un desafío en el tratamiento de enfermedades psiquiátricas mayores». Ponencia presentada en el XXXII Congreso Nacional de Psiquiatría. Medellín: Departamento de Psiquiatría, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia, 1993.

déficit de atención infantil, demencia, hipertensión, diabetes juvenil, fibromas, etc. Enfatizan en la información y en las estrategias para relacionarse con la entidad, tanto en la enfermedad mental como física. Lo que varía es la descripción del problema.

4.5. Formas alternativas de enfrentar el conflicto socio-familiar

Como figuras socio-jurídicas modernas, estructuradas para coadyuvar en el propósito universal de construir una cultura de la tolerancia y la convivencia pacífica, surgen la *Mediación*, la *Conciliación* y la *Negociación*. Amparados en los preceptos constitucionales y legislativos de varios países del continente, los profesionales de Trabajo social han incursionado con notable éxito en el ejercicio de ellas.

Independientemente de la denominación, que tiene matices diferentes según las regiones, la esencia de las FAC está en la posibilidad de prevenir situaciones familiares disfuncionales. Su estrategia se basa en el compromiso y acuerdos de las partes en conflicto. La comunicación dialógica, el reconocimiento de la diferencia, la búsqueda de mecanismos no violentos, la incredulidad frente al sistema judicial y a la justicia formal, entre otros, son los elementos que posicionan estas propuestas en el ámbito familiar.

Su aplicación está registrada en las rupturas de pareja, cuidado de los hijos, disputas vecinales, uso del patrimonio familiar y, en general, en aquellos asuntos que tocan con el cumplimiento de los derechos humanos y la protección de los miembros más vulnerables de la familia (mujer, niños, ancianos y discapacitados).

El Trabajador Social aporta sus herramientas conceptuales y técnicas para el ejercicio de las FAC, asumiendo una cosmovisión sistémica e integradora del mundo, en la que convergen las diferentes áreas del conocimiento. Uno de los compromisos profesionales a futuro es asignarles un carácter universal a estas figuras socio-jurídicas y sacarlas del mandato eminentemente legal dentro del cual aún funcionan.

En la actualidad, estas alternativas metodológicas convergen en elementos comunes. El *apoyo social* más sistematizado y ejecutado en el área de la salud, desde la Psicología, el Trabajo Social, la Enfermería y la Medicina, empieza a ejercer resultados

favorables en otros campos como el jurídico, y se manifiesta en la protección a algunos miembros de la familia (el menor y la mujer) y la creación de comisarías y juzgados de familia. Además, la *convalidación* y *co-creación* en el ámbito latino para el diseño de propuestas interdisciplinarias, intersectoriales e interinstitucionales de reconocido impacto.

4.6. Propuestas técnicas

La consolidación del Trabajo Social Familiar está expresada en construcciones estructuradas, acordes con las exigencias de la época y que brindan herramientas a las ciencias comprometidas con el desarrollo humano integral.

- Ecomapa. Basada en la concepción sistémica, que posibilita el uso de modelos visuales con el fin de conseguir algo más allá de los límites del pensamiento lineal y del lenguaje, la trabajadora social americana, Ann Hartman, de la Universidad de Michigan, desarrolla esta simulación de lápiz y papel en 1975.

Recogiendo la metáfora ecológica, el ecomapa dibuja el individuo y la familia en su espacio de vida; representa de forma dinámica el sistema ecológico que rodea al familiar: las conexiones importantes, los límites intrasistémicos, los conflictos, los recursos, las carencias. Además de la naturaleza e intensidad de las relaciones familiares con los sistemas externos.¹⁸

Esta aproximación permite mayor colaboración entre el Trabajador Social y los sistemas atendidos y, a la vez, fortalece el compromiso de estos en el tratamiento, dado que la gráfica aumenta la percepción de las relaciones familiares con el entorno y permite una tarea conjunta.

El *mapa ecológico*, como también ha sido denominado, complementa la visión aportada en el genograma y posibilita el conocimiento integral del sistema familiar con énfasis en las relaciones internas y externas, que son la base de la intervención profesional; en este sentido, es una ubicación de la familia en sus relaciones (naturaleza e intensidad) con el praxis-

¹⁸ HARTMAN, Ann. *Finding Families: An Ecological Approach to Family Assessment in Adoption*. Beverly Hills: Sage Publications, INC, 1979.

tema (sociedad) o con otros sistemas, por lo cual puede ser modificado constantemente, ya que hay variación en la interdependencia de los sistemas humanos y sociales.

- Algunos de los modelos evaluativos emanados de la experiencia profesional en el contexto, que no agotan la lectura del tema y todavía están circunscritos geográficamente pero visualizan otros caminos en el abordaje familiar, son los siguientes:
 - Modelo de atención para la cotidianidad de la vida familiar desde la perspectiva de sus crisis de desarrollo o disfuncionales (violencia familiar, divorcio, adicciones, abandono paterno o materno).¹⁹
 - Evaluación del funcionamiento familiar basado en cuatro dimensiones, llamadas factores clave de Virginia Satir: comunicación, autoestima, reglas que rigen en la vida familiar y enlace con la sociedad.²⁰
 - Técnicas para orientadores de procesos familiares en la aplicación con una parte o todo el sistema familiar.²¹
 - Modelo para la intervención individual-familiar basado en la formulación del socio-diagnóstico.²²
 - La Visita domiciliaria, estrategia interventiva del modelo tradicional del Servicio Social de Caso.²³

¹⁹ HERNÁNDEZ, Javier y Silvia ZAMBRANO. *Perspectivas de una experiencia: de cómo construimos un modelo alternativo con la familia*. Cartagena de Indias: ICBF, 1993.

²⁰ MORA, Ana Isabel. «Los cuatro factores claves de Virginia Satir». *Revista de trabajo social y desarrollo humano*, n.º4, diciembre 1994, pp. 32 y ss.

²¹ CABALLERO DE ARAGÓN, Nora. *Manual de trabajo para la convivencia familiar*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1993.

²² OVALLE, Iván y Mario QUIROZ. «Epistemología del Trabajo Social Clínico». Ponencia presentada en el *XV Seminario Latinoamericano de Trabajo Social*. Ciudad de Guatemala, 1995.

²³ QUIROZ, Mario. *La visita domiciliaria*. Concepción: Universidad de Concepción, 1994.

- Sistematización de la experiencia de trabajo en los tribunales y en la educación continuada.²⁴
- Fundamentos y operacionalización práctica de la función diagnóstica en Trabajo Social.

Algunas herramientas evaluativas, más sistematizadas y convalidadas, son, entre otras, el modelo sistemático de Beavers, la escala de Moos, la de Van de Veen y «el *MMFF, modelo MacCaster de funcionamiento de la familia*, que incluye seis dimensiones: solución de problemas y comunicación, asignación de papeles, compromiso afectivo, conformidad afectiva y control de conducta; del cual se deriva el FAD, que es un auto-reporte, instrumento estandarizado de la estimación familiar».²⁵

5. HACIA LA TRANSFORMACIÓN

Algunos de los principios positivistas, cuestionados por el nuevo paradigma del conocimiento en relación con el abordaje de la familia pero asumidos por el Trabajo Social contemporáneo, son los siguientes:

- *Atención focalizada en estratos bajos* con base en criterios asistencialistas y judeo-cristianos acerca la caridad. El trabajo estaba centrado en familias de escasos recursos y excluía otros sectores de la pirámide social, sobretodo los de nivel socio-económico alto o medio-alto. En la actualidad, las propuestas educativas, preventivas-promocionales y constructivistas incluyen a los ricos como grupos vulnerables y susceptibles de disfuncionamiento.
- *Énfasis en las necesidades básicas o primarias*: una de las dimensiones más sugestivas del desarrollo humano es el recono-

²⁴ BURGOS MARRERO, Sylvia. *Modelo para la evaluación de la dinámica familiar*. Puerto Rico, 1994.

²⁵ MORRIS, Teresa. «Valoración de la sensibilidad cultural de la familia: una evaluación del mecanismo de valoración de la familia usado con familias hawaianas-americanas y japonesas-americanas». *Family Process*, vol. 29, n.º1, marzo, 1990.

cimiento de las *necesidades afectivas*. Como elementos de la *axiología*, compromete al Estado, a la Sociedad Civil y a cada uno de sus componentes en la atención de aquellos asuntos intangibles, etéreos, no cuantificables que tocan con la emoción y el sentimiento.

- *Género entendido desde el feminismo*: está claro que la evolución del concepto posiciona la perspectiva de género, tanto en lo femenino como en lo masculino, y da cabida al nuevo hombre. Cuestiona la asignación cultural de ocultar las emociones, el manejo de la jerarquía, la demostración de la fuerza, la *objetividad* y el *poder*, y recrea al varón afectivo, comprometido con su pareja, con sus funciones parentales, y la aceptación de sus debilidades e incertidumbres. Se trata, en la actualidad, de buscar *relaciones equitativas de género en el ámbito familiar*.
- *Mundo privado versus mundo público*: la dicotomía, en mención, se ampara en el modelo clásico del conocimiento que establece límites rígidos entre la vida familiar y los asuntos externos. La premisa sistémica los conecta y entiende que cualquier evento familiar influye a la sociedad y viceversa.
- *Concepción ideal de la familia*: las formas tradicionales de familia (nuclear, extensa o ampliada) no son garantía de adecuado funcionamiento. Esta premisa abre el abanico de reordenamientos familiares del nuevo milenio y la noción de que todas las estructuras familiares son susceptibles de disfuncionar en algún momento de su evolución: familias simultáneas (ensambladas o superpuestas), monoparentales o uniparentales, homosexuales y otras formas de convivencia diferentes (hogares unipersonales, hogar o unidad doméstica, díada conyugal o pareja).

Asumiendo los preceptos desarrollados en este trabajo, la propuesta final apunta a formar un Trabajador Social comprometido con la época y con los retos que depara el nuevo milenio, de manera tal que pueda posicionarse en el universo científico con aportes teóricos y metodológicos creativos, modernos, éticos, co-creadores, colaborativos y convergentes. La realización de esta propuesta significaría avanzar hacia la autonomía del Trabajo Social Familiar.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMPINANI, Ana y Luppi FRANCESCO. *Servicio social y modelo sistémico. Una nueva perspectiva para la práctica cotidiana*. Barcelona: Paidós, 1991.
- . *Cuadernos Familia, Cultura y Sociedad*, n.º 1, Medellín: Grupo Familia, Cultura y Sociedad. Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CIHS). Universidad de Antioquia, 1998.
- COMITÉ INTERINSTITUCIONAL DE FAMILIA (CIF). *Pensamiento Complejo y la Familia*. Medellín: II Congreso Latinoamericano de Familia Siglo XXI, 1998.
- CHADI, Mónica Rosa. *Integración del Servicio Social y el enfoque sistémico relacional*. Buenos Aires: Espacio, 1997.
- EROLE, Carlos (comp.). *Familia y Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio, 1998.
- HARTAMAN, Ann. *Finding Families: An Ecological Approach to Family Assessment in Adoption*. Beverly Hills: Sage Publications, Inc, 1979.
- KAM-FONG MONIT CHEUNG. «Relaciones interdisciplinarias entre el Trabajo Social y otras disciplinas: un estudio de citación». *Social Work Research & Abstracts*, vol. 26, n.º 3, septiembre, 1990.
- QUINTERO VELÁSQUEZ, Ángela María. «Trabajo Social y la Perspectiva Integral de la Familia». *Revista Colombiana de Trabajo Social*, n.º 12, Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1998.
- . *Trabajo Social y Procesos Familiares*. Buenos Aires: Lumen/Humanitas, 1997.
- . «Metodología de Intervención con Familias». En: *La Intervención Social con Familias en los Nuevos Escenarios. Módulo III. Curso de Educación a Distancia*. Lima: Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), 1999.
- QUIRÓZ NEIRA, Mario Hernán. *El sociodiagnóstico*. Concepción: Universidad de Concepción, 1998.
- REVISTA TRABAJO SOCIAL. México: Universidad Autónoma de México, 1997.
- XVI CONGRESO LATINOAMERICANO ESCUELAS DE TRABAJO SOCIAL. Santiago de Chile: ALAETS, ACHETS, 1998.